EL DIOS DE ABRAHAM, ISAAC Y JACOB

(Viernes: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

Isaac es ofrecido, y nuestra experiencia de Dios como Aquel que da vida a los muertos

Lectura bíblica: Gn. 22:1-18; He. 11:17-19; Ro. 4:17

I. Dios probó a Abraham al decirle que tomara a su único hijo, Isaac, y lo ofreciera en holocausto—Gn. 22:1-2:

A. La vida en Beerseba produce un holocausto (Isaac) que es ofrecido a Dios:

1. La fuente del vivir de Isaac hizo de él un holocausto, uno que fue ofrecido a Dios para Su satisfacción—vs. 2, 7-9:
   a. La palabra hebrea traducida "holocausto" significa, literalmente, "aquello que asciende" y denota algo que asciende a Dios—Lv. 1:3, nota 1.
   b. El holocausto tipifica a Cristo no principalmente como Aquel que redime al hombre del pecado, sino como Aquel que lleva una vida perfecta y de absoluta entrega a Dios y para la satisfacción de Dios, y quien es la vida que capacita al pueblo de Dios para que tengan tal vivir—v. 9; Jn. 5:19, 30; 6:38; 7:18; 8:29; 14:24; 2 Co. 5:15; Gá. 2:19-20.
   c. El holocausto es el alimento de Dios para que Dios lo disfrute y sea satisfecho—Nm. 28:2.
2. La vida de iglesia apropiada produce holocaustos—Lv. 1:1-2; Ro. 12:1-2:
   a. El vivir, el crecimiento y el invocar del nombre de Jehová, *El Olam,* vistos en Beerseba tienen por finalidad producir un holocausto—Gn. 21:33; 22:1-2.
   b. Cuanto más permanezcamos en la vida de iglesia, más ésta nos llevará de Beerseba a Moriah.

B. Al igual que Abraham, necesitamos aprender la lección de ofrecerle de regreso a Dios lo que Él nos ha dado—vs. 1-18; Ro. 11:36:

1. Todo lo relacionado con Isaac provenía de Dios y era dado por Dios, y Dios requería que Abraham le ofreciera a Isaac de regreso a Él en holocausto—Gn. 22:1-2.
2. Isaac, quien tipifica a Cristo como descendencia prometida (Gá. 3:16), fue dado a Abraham por Dios, pero Dios le pidió a Abraham que le devolviera a Dios lo que Dios le había dado; esto ciertamente fue una prueba para Abraham—Gn. 22:1; He. 11:17.
3. Aquí vemos un principio rector básico en la economía de Dios: todo cuanto Dios nos ha dado, incluso lo que Él ha forjado en nosotros y por medio de nosotros, deberá finalmente ser ofrecido de regreso a Él para que podamos llevar una vida de fe, sin aferrarnos a nada —incluso a las cosas dadas por Dios—, sino confiando únicamente en Él.
4. La exigencia más elevada que Dios nos hace es que le devolvamos lo que Él nos ha dado.

II. En Génesis 22:1-18 vemos la obediencia de la fe de Abraham—He. 11:17-19:

A. Abraham no inició nada ni hizo nada conforme a sus conceptos.

B. La fe que había sido infundida en Abraham lo condujo al monte Moriah, que es otro nombre del monte Sion, y lo capacitó para ofrecer a Isaac como holocausto—Gn. 22:1-2; 2 Cr. 3:1.

III. Abraham llamó el lugar donde ofreció a Isaac Jehová-jiré—Gn. 22:14:

A. Moriah significa "la visión de Jah", es decir, la visión de Jehová; en el monte Moriah Abraham vio a Dios, y Dios lo vio a él—v. 2.

B. El versículo 14b puede ser traducido: "En el monte de Jehová será provisto" o: "En el monte de Jehová Él será visto":

1. En el monte Moriah Abraham experimentó la provisión de Dios y recibió una visión clara.
2. La provisión de Dios acompaña Su visión, por lo cual siempre que disfrutamos la provisión de Dios, tenemos una visión en la cual vemos a Dios y Dios nos ve a nosotros.

C. En la actualidad, la provisión de Dios está en la vida de iglesia, donde tenemos la provisión plena junto con la visión clara.

D. En el recobro del Señor estamos ascendiendo en nuestra travesía al monte Moriah, donde ofreceremos nuestro Isaac, disfrutaremos la provisión de Dios y tendremos una visión transparente.

IV. Después que Isaac fue ofrecido, él fue devuelto en resurrección para el cumplimiento del propósito de Dios—vs. 16-18; He. 11:17-19; Ro. 4:17:

A. Al volver a recibir a Isaac, Abraham creyó en Dios y lo experimentó como Aquel que da vida a los muertos: el Dios de la resurrección—He. 11:17-19; Ro. 4:17; 2 Co. 1:9.

B. Cuando Isaac fue devuelto en resurrección, él ya no era un Isaac natural, sino un Isaac resucitado.

C. Después que Isaac fue ofrecido, él le fue devuelto a Abraham en resurrección y llegó a ser una bendición—Gn. 22:16-18.

D. Todo en nuestra vida debe pasar por la prueba suprema de la muerte a fin de abrirle paso al Dios de la resurrección—Jn. 11:25; 2 Co. 1:9.

E. Después de ofrecerle a Dios lo que hemos recibido de Él, Él nos lo devolverá en resurrección—He. 11:17-19:

1. Todo don, bendición espiritual, obra y éxito que hemos recibido de Dios debe pasar por la muerte y, a la postre, nos será devuelto en resurrección.
2. Si ofrecemos a Dios lo que hemos recibido de Él y eso pasa por la muerte, Él nos lo devolverá en resurrección y ello llegará a ser una bendición para el cumplimiento de Su propósito—Gn. 22:16-18.
3. La bendición de Dios siempre viene en resurrección; si ofrecemos nuestro Isaac a Dios y él nos es devuelto en resurrección, estaremos bajo la bendición de Dios.

V. Al ser ofrecido de regreso a Dios por Abraham, Isaac fue multiplicado para llegar a ser la Nueva Jerusalén—vs. 16-18; Ro. 8:29; Ap. 21:2, 7:

A. La Nueva Jerusalén será la máxima consumación de la descendencia de Abraham: la arena y las estrellas—Gn. 22:16-18; Ro. 8:29; Ap. 21:2, 7:

1. En la Nueva Jerusalén los que son representados por las doce tribus son la arena y los que son representados por los doce apóstoles son las estrellas—vs. 12, 14.
2. Estos dos pueblos representados por la arena y las estrellas serán edificados conjuntamente para ser la Nueva Jerusalén.

B. En Génesis 22 vemos un principio rector básico: la manera en que el don de Dios es multiplicado consiste en ofrecer de regreso a Dios lo que Él nos ha dado:
1. Un solo Isaac, ofrecido a Dios y devuelto en resurrección, llegó a ser estrellas y granos de arena innumerables.
2. Si ofrecemos a Dios nuestro único grano y permitimos que Él lo haga morir, éste nos será devuelto en resurrección y veremos la multiplicación bajo la bendición de Dios—Jn. 12:24.

VI. El monte Moriah, el lugar elegido por Dios, a la postre llegó a ser el monte Sion, el sitio del templo y el centro de la buena tierra; en nuestra experiencia espiritual el monte Moriah finalmente llega a ser el monte Sion—Gn. 22:2, 14; 2 Cr. 3:1; He. 11:17-19; 12:22-23; Ap. 14:1-5:

A. Abraham fue el primero en adorar a Dios ofreciendo holocausto en el monte Sion—v. 1.

B. Después, Dios mandó a los descendientes de Abraham, a los hijos de Israel, que subieran tres veces al año a este lugar para adorar a Dios y que le ofrecieran allí sus holocaustos—Dt. 16:16; Sal. 132:13.

C. Hoy en día los descendientes espirituales de Abraham, los creyentes neotestamentarios, están en el monte Sion—He. 12:22-23.

D. Finalmente, todos nos uniremos a Abraham para adorar a Dios sobre el eterno monte Sion: la Nueva Jerusalén; la Nueva Jerusalén en su totalidad es Sion, el Lugar Santísimo, el lugar donde Dios está—Ap. 14:1-5; 21:22.

E. El recobro del Señor consiste en edificar a Sion: la realidad del Cuerpo de Cristo que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén—14:1; Ef. 4:16; Ap. 21:2.

© 2026 Living Stream Ministry